

ESA MALDITA LITERATURA



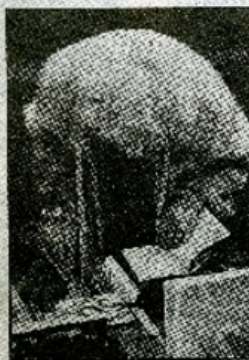
Vicente Montañés

"Cuando Albert Camus era niño en Argelia", recuerda la escritora Elizabeth Costello, protagonista de esta su obra de novela-ensayo del sudaficano J. M. Coetzee (premio Nobel), "el abuelo le dijo que trajera una de las gallinas del corral de su casa. E obedeció y luego observó cómo la antrax la comía la cabeza [...]". El crítico de aquella gallina se quedó con tanta fuerza en la memoria del chico, que en 1958 le hizo escribir una carta que apostó contra la guillotina. En parte como resultado de aqueja polémica, Francia aboló la pena capital. ¿Quién suelta decir entonces que la gallina no habló? Bueno, hay quienes lo dicen.

Elizabeth es una novelista australiana que, a sus casi setenta años, ha escrito ya sus libros más importantes -entre ellos, uno protagonizado por Marion, mujer del esquizo Bloom en el "real" y célebre Ulises de Joyce-, y que en esta etapa de su vida suele ser invitada a dictar conferencias en distintos lugares del mundo. De hecho, Elizabeth Costello se compone de ocho "lecciones" (más un epílogo o epilogo intertextual) que consisten en el contenido de estas conferencias y en las discusiones que suscitan. No sólo sobre los contenidos de los animales orados para ser alimentados, sino también sobre la sexualidad y la vejez, la dependencia cultural de las ex colonias, o la peligrosa cualidad contaminante del mal (tal vez una novela "real" de Paul West donde

J.M. COETZEE

PREMIO NOBEL DE LITERATURA



Elizabeth Costello

lucidez, o sea, con dudas. Y una de esas preguntas respondidas sólo a medias apunta al sentido de la literatura: ¿qué es finalmente un escritor? ¿Un "secretario de lo invisible" que tiene creencias pero no cree en ellas? Animado el relato otros personajes, como su hijo John (que se va a la cama con una admiradora de su madre), su huera (que censta su vegetarianismo), su hermana menor (con quien la no creyente Elizabeth reviste desencuentros) o el escritor nigeriano Emmanuel Egudu (fugado a nado de años atrás, y a que se lepa con o colega-conferencista en un momento) y es en estas no muy efusivas relaciones donde percibimos que las ideas de la escritora (sus malditas preguntas, o la maldita litera-

ra que le llena la cabeza) del narrar esas relaciones y son modificadas por ellas.

¿Habla la gallina de Camus? ¿Traiciona el riguroso Equé a la supuesta tradición literaria a "fora" al explicársela a los "blancos"? ¿Por qué -de qué modo- leer lo que en una novela dice y hace un verdugo en plena facia, erecta y desconcerta a Fitzbank? Más allá de buscar una definición del lenguaje a comunicación, hace consideraciones sobre la identidad cultural, o el límite de la veracidad histórica de la novela de West, lo que la fatigada Elizabeth plantea a sus audiencias es siempre una serie de preguntas éticamente incómodas. Y si son inquietantes para nosotros lectores, es también por el contexto existencial-la vida particular de Elizabeth Costello en que se dan. Allí asoma, en medio de las "ideas filosóficas", el aspecto más literario de este libro, al menos como un relato capaz de combinar las opiniones argumentables con el aferrado calor de la vida vivida, que es también -en último término- aquello a lo que esas mismas ideas se refieren, aunque sea de modo abstracto.

Algo que en boca de Elizabeth Costello ciertas reflexiones morales o literarias que el mismo vertió -en este mundo de carne y hueso- en conferencias publicadas en libros y revistas de los últimos años, al seno y al lado de Coetzee que nos ha irrisionado con niveles más "argumentales" (*Juventud, Desgracia o Esperando a los barberos*) no hace más que reactivar en la experiencia de sus lectores un viejo e insoluble problema de la literatura: el realismo. ¿Qué tipo de relación mantiene una obra narrativa con la realidad que describe? ¿Limitación, encerramiento, imitación, imitación, reformulación? ¿Es la propia narración una parte no disjuntiva de la realidad? ¿O consiste la realidad toda en una o varias y entrelazadas relaciones? Al si quiera Elizabeth Costello puede saberlo, y a vez no deban preocuparse ella misma afirma que tener una secreta (cualquiera) oído oírlo en su trabajo como novelista. Y si ahora una certeza, tendrá que inventársela: escribiendo la maldita literatura. **LND**

ELIZABETH COSTELLO

J. M. Coetzee
Editorial Mondadori, 2004.
258 páginas.

son torturados los autores de un folio alzado contra Hitler. Pero, al mismo tiempo, este relato pulcro, demasiado intelectualizado para ser una "novela" sustituye a trío y, a fin de cuentas, provocador nos conmueve en tanto visión de una vida creativa que ha sido transformada -física, intelectual y emocionalmente- por el paso de tiempo. Elizabeth se acerca a su propia fin con (todavía) plena

Esa maldita literatura [artículo] Vicente Montañés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montañés, Vicente

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Esa maldita literatura [artículo] Vicente Montañés. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile